

**\*Carmen Salazar Gómez-Varela y Juan Tun Garrido**

Cuerpo Académico de Diversidad de los Recursos Florísticos de Mesoamérica, Departamento de Botánica, Campus de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad Autónoma de Yucatán.

\* csalazar@uady.mx

La agricultura familiar se refiere a la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola que depende principalmente de mano de obra familiar. Debido a la poca importancia que a nivel institucional se le ha dado al aporte de la agricultura a pequeña escala y familiar, como elementos esenciales en la provisión de alimentos y fuente de ingresos de millones de personas en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas declaró el año 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar.

El objetivo de dicha declaración es aumentar su visibilidad centrando la atención mundial sobre su importante papel, ya que la agricultura familiar representa al menos el 56 % de la producción agrícola. Según Lowder *et al.* (2014), la mayor parte de las tierras son de producción familiar, de 570 millones de unidades económicas rurales, 500 millones son familiares. Las familias campesinas, no sólo proveen alimentos sino que mantienen los saberes y culturas rurales, y son las que principalmente mantienen la agrobiodiversidad (Díaz Lara y Azurdia 2001; Smale *et al.* 2001; Ortega-Paczka 2003; Barrera-Bassols *et al.* 2009; Calvet-Mir *et al.* 2014).

En México es indudable la importancia que la agricultura familiar tiene tanto en la producción de alimentos como en la conservación de recursos fitogenéticos, según la SAGARPA (2013), en México existen 5.4 millones de unidades económicas rurales, de las cuales, 81.3% conforman el sector agrícola familiar. La familia sigue siendo la unidad social y económica más importante en el ámbito rural mexicano. En Yucatán este aspecto es particularmente eviden-

te, la mayoría de las familias campesinas son extendidas, se mantiene el sistema patrilineal, en el que los hijos al casarse llevan a sus esposas a la casa paterna. La familia se organiza en torno al trabajo en especialidades femeninas y masculinas y por grupos de edad (Ayllón Trujillo 2003). La madre con las hijas solteras y las nueras forman un equipo de trabajo, encargadas básicamente del cuidado del huerto y la cocina, y como parte de éste son quienes seleccionan las semillas para el siguiente ciclo de cultivo (Fig. 1), junto con los hombres, deciden qué sembrarán.



Figura 1. En la agricultura familiar, cada miembro juega un papel importante en la producción y conservación de agrobiodiversidad.

Los padres con los hijos y nietos forman otro equipo, son los encargados de las labores en la milpa. Como indica Ayllón Trujillo (2003), el sistema familiar es coherente con el sistema milpa. Ésta, el medio natural, y la cultura maya se explican mutuamente interrelacionadas, son parte de un mismo sistema que se ha desarrollado en el aprovechamiento del medio y el mantenimiento de una base simbólica mediante

celebraciones, rituales, creencias y toda forma de relaciones humanas conformes a la tradición.

La milpa es un agroecosistema complejo que probablemente surgió antes de 5 500 a.C. en la cuenca del Balsas y se difundió rápidamente por toda Mesoamérica (Pope *et al.* 2001). En ella se asocian diversas variedades principalmente de maíz, frijoles y calabazas, así como otras especies comestibles. Este sistema fue adaptado por los mayas a las condiciones particulares de la península de Yucatán desde el año 3 500 a.C. (Piperno y Pearsall. 1998), junto con el conuco sudamericano (en maya *pach pakal*) policultivo donde predominan raíces tuberosas y frutales. Ambos basados en la roza, tumba y quema de la vegetación y el descanso recurrente. La milpa ha sido el eje de un amplio sistema productivo, que da seguridad en tiempos de escasez y tanto en el pasado como ahora constituye el punto en torno al cual se articulan otras actividades para obtener alimentos, como los huertos familiares, la cacería, la apicultura, la recolección en las zonas forestales, y en las regiones costeras la pesca (Toledo *et al.* 2008, Terán y Rasmussen 2009).

Los huertos familiares de Yucatán forman otro de los agroecosistemas que ha llamado la atención a múltiples investigadores por su alta diversidad y su sostenibilidad. Para Ruenes y Jimenez-Osornio (1996) el huerto, aunque sea básicamente de autoconsumo juega un papel

clave para la subsistencia de las poblaciones rurales de la Península, ya que es el agroecosistema de amortiguamiento en la unidad de producción campesina, es decir, la familia.

El huerto familiar como se conoce ahora, circunscrito por una albarrada y rodeando la vivienda obedece a una traza reticular de origen hispano que se impuso a los mayas, sin embargo, los cronistas coloniales describen huertos familiares de origen prehispánico cercanos a las viviendas, así como en las rejolladas, en donde en particular sembraban cacao (Mariaca *et al.* 2010). En la actualidad en los huertos familiares se cultiva y tolera una gran cantidad de especies de plantas útiles, también se crían animales fundamentales en la alimentación familiar. El número de especies de plantas por huerto varía según las diferentes regiones entre 50 y 100 especies. A escala de la comunidad, los estudios sugieren un rango de 100-200 especies, aunque pueden llegar a 276 y 387 especies que se utilizan como alimento, medicina, ornamento, leña, fuente de néctar y polen para las abejas nativas e introducidas, para la construcción de casas, herramientas y como forraje (Toledo *et al.* 2008). El cuidado cotidiano del huerto recae en las mujeres, aunque los hombres, en especial los niños, también realizan diversas actividades en él (Fig. 2.), la inclusión de toda la familia asegura la transmisión de los conocimientos entre generaciones.



Figura 2. La participación de jóvenes y personas mayores en la agricultura familiar garantiza la transmisión de conocimientos.

La agricultura familiar, lejos de estar en declive, tiene características fundamentales para solucionar muchos de los problemas de la presente época: está ligada de manera indisociable a la seguridad alimentaria mundial; rescata los alimentos tradicionales, contribuyendo a una dieta equilibrada, a la protección de la biodiversidad agrícola del mundo y al uso sostenible de los recursos naturales; representa una oportunidad para dinamizar las economías locales si se combina con políticas destinadas a la protección social y al bienestar de las comunidades (FAO 2014). Las condiciones ambientales y socioculturales en Yucatán favorecen la continuidad de la agricultura familiar como la principal forma de producción, la declaración del año de la agricultura familiar es una oportunidad para señalar su importancia y fomentarla a través de políticas basadas en propuestas académicas.

## Referencias

- Ayllón Trujillo M.T. 2003. La intersección Familia-Identidad-Territorio. Estrategias familiares en un entorno rural de fuerte migración. Yucatán a finales del siglo XX. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Barrera-Bassols N., Astier M., Orozco Q., Schmidt E.B., 2009. Saberes locales y defensa de la agrobiodiversidad: maíces nativos vs. maíces transgénicos en México. *Papeles*, 107:77-91.
- Calvet-Mir L., Garnatje T., Parada M., Vallès J. y V.Reyes-García 2014. Más allá de la producción de alimentos: los huertos familiares como reservorios de diversidad biocultural. *Ambienta* 107: 40-53.
- Díaz Lara E.L. y Azurdia C. 2001.El papel de la mujer en la conservación de los recursos fitogenéticos del maíz. Guatemala. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación. IPGRI.
- FAO. 2014. Por qué es importante la agricultura familiar. Disponible en línea: <http://www.fao.org/family-farming-2014/es/>. [Acceso el 8/07/2014].
- Lowder, S.K., Skoet, J. and Singh, S. 2014. What do we really know about the number and distribution of farms and family farms worldwide? Background paper for The State of Food and Agriculture 2014. ESA Working Paper No. 14-02. Rome, FAO.
- Ortega Paczka R. 2003. La diversidad del maíz en México. 123-154 pp. En: Esteva G. y C. Marielle. 2003. Sin maíz no hay país. CONACULTA. México.
- Piperno D.R. y D.M. Pearsall. 1998. The origins of agriculture in the lowland Neotropics. Academic Press, San Diego C.A.
- Ruenes, M. M.R. y J.J. Jiménez-Osornio. 1997. Importancia agroecológica de los huertos familiares yucatecos: solares. *Red de Gestión de Recursos Naturales, Segunda Época*, 6 : 4-12.
- SAGARPA. 2013. Observatorio de la Agricultura Familiar. Agricultura Familiar en México, disponible en: <http://www.rlc.fao.org/es/conozca-fao/prioridades/agricultura-familiar/baf/2013-06/oaf/>. [Acceso 8/07/2014].
- Smale M., Bellon M.R. and J.A. Aguirre-Gómez. 2001.Maize diversity, variety attributes and farmers' choices in Southeastern Guanajuato, México. *Economic development and cultural change*. 50(1): 201-225.
- Terán S. y Ch. Rasmussen. 2009. La milpa de los mayas. UNAM, UNO. México. D.F.
- Toledo V.M., N. Barrera-Bassols, E. García-Frapolli y P. Alarcón-Chaires 2008. Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México). *Interciencia* 33:53-62.
- Pope K. O., M. E. D. Pohl, J. G. Jones, D. L. Lentz, Ch. Von Nagy, F. J. Vega, y I. R. Quitmyer. 2001. Origin and environ-

mental setting of ancient agriculture in the lowlands of Mesoamerica. *Science*. 292:1370–1373.